

Nuevas variedades de zarzamora para ampliar la oferta y el calendario productivo en Asturias

Guillermo García González de Lena, Juan Carlos García Rubio, Marta Ciordia Ara

Área de Experimentación y Demostración Agroforestal. SERIDA

Área de Cultivos Hortofrutícolas y Forestales. SERIDA

El consumo de moras, como el del resto de los pequeños frutos, aporta numerosos beneficios a nuestra salud. Al igual que la mayoría de vegetales de color azul o negro, una de las características más destacadas en las moras es su alto contenido en pigmentos naturales y polifenoles, compuestos muy valorados hoy día por su poder antioxidante y anticancerígeno. Poseen gran cantidad de fibra dietética que facilita el tránsito intestinal y ayuda a favorecer el metabolismo de las grasas, evitando su acumulación en las arterias y reduciendo de forma importante el riesgo de arterioesclerosis. Destacan también por el contenido en sus semillas de aceites oleico, palmítico, linoleico y linolénico, que previenen enfermedades cardiovasculares. Tienen altos contenidos de vitaminas A, C y E, que contribuyen a fortalecer el sistema inmunitario y la regeneración celular. Además, contiene minerales esenciales para la salud como manganeso, cobre, magnesio, zinc, potasio, hierro y calcio. También pueden ayudar a mejorar la salud bucal gracias a las propiedades antibacterianas, que evitan la formación de sarro y de placa bacteriana y previenen la inflamación de las encías.

A pesar de estas beneficiosas propiedades nutricionales, la producción y consumo de la zarzamora ha ido aumentando de forma paulatina, a diferencia del resto de berries, principalmente arándanos y frambuesas, que crecían exponencialmente en los últimos años. Este menor auge de la zarzamora se ha debido a varios factores, entre los que destacamos:

- La insuficiente calidad de los frutos, exigida para el consumo en fresco, de la gama de variedades disponibles en el mercado, bien por el sabor algo



ácido y la presencia de grandes semillas en algunos casos, o por una deficiente y corta vida post-cosecha.

- Periodo de cosecha de la gran mayoría de variedades existentes hasta ahora poco adecuado, al coincidir en pleno verano. Este factor causa una sobreoferta en ese momento que, sin embargo, es nula a final de verano y principios de otoño, debiendo recurrir entonces a las importaciones de México o Centroamérica.

Actualmente, varios programas privados de mejora genética vegetal están trabajando en la obtención y selección de nuevas variedades de moras, más productivas, con mejor vida post-cosecha, de mayor calidad organoléptica, inermes (o sin espinas) y de carácter “remontante” (la misma planta puede producir dos cosechas al año), característica que hasta la fecha solo existía en las frambuesas, pero ya es posible en las moras.

Con variedades con estas cualidades, además de ganar en calidad del fruto, también se amplía el periodo de producción, ya que la misma planta puede producir en dos fechas distintas en el mismo año: una cosecha

en primavera-verano y otra en verano-otoño.

A su vez, estas fechas de producción también se pueden modificar de forma importante en función de las técnicas de cultivo empleadas. Por una parte, cultivando bajo plástico, que es lo aconsejable para garantizar la calidad del fruto; y, por otra, aplicando técnicas de poda para retrasar la cosecha. De esta forma, se puede conseguir un largo periodo de cosecha, que puede ir desde mayo a octubre, con las mismas plantas.

Gracias a estas nuevas variedades y nuevas tecnologías de producción, en sinergia con el potencial nutricional de sus frutos, el cultivo y consumo de la mora está experimentando un reciente e importante crecimiento.

En el SERIDA, con el objetivo de ampliar para Asturias la oferta y el calendario de variedades de zarzamora adecuadas, se ha puesto en marcha recientemente un ensayo para la evaluación agronómica y de calidad de fruto de nuevas variedades. Se han incluido genotipos de tipo “remontante”, así como clásicos “no remontantes” (de una sola cosecha), alguno con espinas y otros inermes.

Aunque aún solo se lleva un año con el ensayo y es pronto para tener resultados concluyentes, podemos indicar que destaca la variedad, “Primark 45”, una variedad con espinas que produce frutos de mucha calidad y tamaño, que pueden alcanzar un peso de 15 g.

Esta variedad tiene carácter “remontante” y produce su primera cosecha el mismo año de plantación. Si se planta en primavera, inicia su primera cosecha (agosto a octubre) sobre la mitad superior de los brotes crecidos durante la primavera-verano de ese mismo año. Finalizada la cosecha, se corta la parte la rama que ha dado fruto para que el resto de la rama, la mitad inferior aproximadamente, produzca otra cosecha en la primavera-verano siguiente, (mayo-junio). Una vez finalizada ésta, se corta la rama a ras de suelo. En este momento, ya están creciendo los brotes surgidos en primavera, cuyos frutos se recogerán a final de verano-otoño.

De esta forma, se cierra el ciclo productivo de este tipo de

variedades remontantes: produciendo dos cosechas sobre la misma rama, pero en años naturales distintos y, dos cosechas al año con la misma planta.

Según la dilatada experiencia en investigación y experimentación que se viene realizando en el SERIDA desde hace más de 30 años, podemos afirmar que nuestra región tiene excelentes condiciones edafoclimáticas para el cultivo y producción de los diferentes pequeños frutos, como arándanos, frambuesas, grosellas, fresas y moras inclusive.

Con la introducción de estas nuevas variedades, de carácter remontante y, aplicando las técnicas de cultivo oportunas, los agricultores asturianos podrían cosechar moras durante un largo periodo de tiempo al año, de mayo a octubre. Hay que tener en cuenta que los mejores precios de mercado se encuentran en los meses de setiembre y octubre, cuando en Europa aún no existe producción y se debe importar, principalmente de México o del hemisferio sur.

